

COSAS NUEVAS – EVANGELIO SIGLO XXI

2 Ficha complementaria.

*Para la Iglesia enseñar y difundir **la doctrina social** pertenece a su misión evangelizadora y **forma parte esencial del mensaje cristiano**, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador. (S. J. Pablo II CA 5)*

¿Cuál es el origen de la DSI?

Raíces de la DSI

La DSI brota de la palabra de Dios en la historia del pueblo y se hace definitiva en el reino de Dios predicado por Jesús. Crece y florece en la experiencia de las primeras comunidades cristianas. Se enriquece y pasa de generación en generación, entre luces y sombras, a lo largo de la historia. Esta experiencia acumulada ha empezado a organizarse, sistemáticamente, desde finales del siglo XIX, bajo el nombre de “Doctrina Social de la Iglesia”.

El compromiso social de los cristianos, no es una novedad del último siglo. Heredamos la larga experiencia y el recorrido del pueblo de Dios a lo largo de la historia, que no puede detenerse, porque es una acción continuada del amor de Dios entre los hombres.

Una nueva manera de ser pueblo

Jesús anuncia y realiza en plenitud y con la entrega de la propia vida, el amor a los pobres y el compromiso con los problemas sociales, puede presentar un currículum vitae lleno de acciones desinteresadas, de fidelidad a su vocación, de una vida de profunda intimidad con Dios. No nada entre dos aguas ni se queda a medias. Su valentía ante los problemas sociales le viene de la íntima unión que tiene con el Padre, que, en la misma medida, lo hace sensible con la suerte de su pueblo. Con su acción, Jesús también educa política y socialmente al pueblo; una educación para participar en el destino propio y de los suyos. La comunidad de los seguidores de Jesús entiende y vive, desde el primer momento, su compromiso ante los problemas sociales.

Las primeras comunidades cristianas están formadas por personas de vida sencilla cuyo distintivo de su valor e importancia no es lo que tienen sino Cristo Resucitado. La experiencia valiente y novedosa de las primeras comunidades cristianas va a permanecer en la historia y pasará de generación en generación. Desde el principio, los hombres y mujeres cristianos descubren que pertenecen a una comunidad que se abre de lo familiar a lo universal, y vinculan el seguimiento de Jesús con el compromiso social.

El objeto de estudio de la DSI

La reflexión que los cristianos realizan sobre los problemas sociales tiene como objeto todo aquello que altere, hiera y/o anule la dignidad esencial de la persona humana viviendo en sociedad, de sus derechos personales y sociales, así como la consecución del Bien Común.

La Iglesia, es establecida por Jesús para ser continuadora de la misión de anunciar la presencia de Dios, y la cercanía del Reino de los cielos. La Iglesia no necesita, ni quiere, ni busca el poder, ni el prestigio como institución. Si así lo hiciera, si la finalidad fuera aumentar o hacer crecer su prestigio, tener más poder, dominar sobre la sociedad, estaría faltando seriamente a su misión, a lo que es lo central y esencial de su ser, la razón única de su existencia como comunidad de creyentes: anunciar que Jesús es el Hijo de Dios que nos libera del pecado y nos invita a vivir la vida de manera tal que reflejemos que Dios es Padre y los hombres somos una comunidad de hermanos.

La Doctrina Social no puede estar separada de la misión evangelizadora de la Iglesia, sino que le es inherente y esencial. La D.S.I. es inseparable e indisoluble del anuncio de salvación. La finalidad de la D.S.I. es, por consiguiente, orientar las conciencias y las conductas de los cristianos para vivir la vida social de acuerdo con los valores del Evangelio de Jesús. Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción. La Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras. El amor por el hombre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia.

EL protocolo de la misericordia

Mateo CAPÍTULO 25

EL JUICIO FINAL (LC 9,26) [31. Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. [32]. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. [33]. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda. [34]. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: *Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. [35]. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. [36]. Anduve sin ropa y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.+ [37]. Entonces los justos dirán: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? [38]. ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? [39]. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? [40]. El Rey responderá: *En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.+ [41]. Dirá después a los que estén a la izquierda: *¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles!

[42].Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; [43].era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.+ [44].Estos preguntarán también: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?+ [45].El Rey les responderá: *En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.+ [46].Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.